

---

## EN MEMORIA DE M<sup>a</sup> LUISA CASTILLO VILLEGAS

### Psiquiatra infantil, psicoanalista miembro de la APM -IPA

El pasado 11 de abril de 2020, en pleno confinamiento por la pandemia (Covid-19) que amenaza a la humanidad, nos abandona nuestra compañera, una figura imprescindible para la creación del grupo de profesionales del psicoanálisis en el norte.

Queremos recordarla como se merece; una mujer con una fuerte identidad psicoanalítica que era capaz de transmitir, a todo aquel que quisiera escuchar y aprender, el deseo de saber, de conocer el funcionamiento psíquico, de entender la enfermedad, y todo lo que el psicoanálisis puede darnos a diferentes niveles. Ella lo manejaba con gran pericia.

Su recorrido psicoanalítico se inició en Suiza (Lausanne) donde a lo largo de los 8 años que permaneció en ese país, se especializó en psiquiatría, en terapia familiar, en psicodrama infantil y de adultos con profesores titulares de la SSP (Sociedad Suiza de Psicoanálisis). Terminó su formación psicoanalítica en Madrid, siendo miembro asociado de la A.P.M. desde 1982. De forma excepcional se le concedió la autorización para impartir psicoanálisis oficialmente válidos para candidatos a miembros de la A.P.M.

De 1986 a 1998 ocupó el puesto de Delegada de la Junta Directiva de la A.P.M. en Bilbao.

Su amor por la profesión psicoanalítica le llevó a ser una de las pioneras en introducir el psicoanálisis en el norte de España, siempre trabajando para ayudar a la formación y animando a todos los que se acercaron a ella para continuar su formación psicoanalítica. Muchos de nosotros, miembros del CPN, hemos pasado por sus manos. Y nos ha ayudado bien como analista o como supervisora o como profesora de seminarios oficiales y privados. Sirva esta carta de agradecimiento por su legado. Como prueba de ello podemos decir que hoy en día el Centro Psicoanalítico del Norte (CPN) dispone de unos 60 profesionales entre miembros y candidatos.

Pero su recorrido profesional fue más allá de nuestra Asociación. Su afán por transmitir el psicoanálisis y su increíble capacidad de trabajo, la llevaron a formar parte y a fundar escuelas de formación de psicoterapia psicoanalítica en Bilbao, su lugar de residencia. Escuelas que hacían de “cantera” importante de nuestra asociación y que lo sigue haciendo actualmente.

De esta apertura que ella siempre defendió, surgió el GPAB (Grupo de Psicoterapia Psicoanalítica de Bilbao) de la que ella fue miembro fundador y nombrada como miembro de honor en 1995. El GPAB muestra su agradecimiento a Maria Luisa Castillo en su página web con motivo de su fallecimiento donde señala: *“Su enorme generosidad y su persona forman parte de toda una época del crecimiento del psicoanálisis en Euskadi”*.

Siempre fue muy sensible al dolor de la infancia. Ya durante su estancia en Suiza forma parte de un estudio para la OMS ( Participación en las investigaciones epidemiológicas de la población infantil del cantón de Vaud – Suiza), y tras su vuelta a España siguió con su labor como profesora y supervisora en ALTXA (Asociación Cultural y Asistencial para la Promoción de la Salud de Niños y Adolescentes) y miembro del comité científico y del comité asesor de la revista de SEPYPNA (Sociedad Española de Psiquiatría y Psicoterapia del Niño y Adolescente). Como muestra del agradecimiento por este trabajo realizado a lo largo de los años, incluyo la nota conmemorativa de ALTXA tras el conocimiento de su defunción: *“Gracias M<sup>a</sup> Luisa por tu implicación profesional y humana, así como tu manera cercana de transmitir conocimientos, contagiar tu curiosidad intelectual y tu ilusión, en favor de la psicoterapia y la salud mental de la infancia y la adolescencia. Queremos darte de nuevo las gracias por haber aceptado siempre colaborar con nosotros, tus años de docencia nos han aportado y nos seguirán aportando mucha riqueza.”*

No quiero terminar su recorrido profesional sin comentaros el trabajo que ella ha estado realizando en diversos ámbitos de la salud mental dentro del territorio de Euskadi; profesora y supervisora de equipos de profesionales de Salud Mental, del Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz, del Ayuntamiento de Bilbao, de la Diputación Foral de Navarra y de Osakidetza, tanto para el tratamiento de niños y adolescentes como de adultos.

Cuando yo conocí a M<sup>a</sup> Luisa, allá por el año 1997, acudí a ella en busca de supervisión bajo la recomendación de mi psicoanalista, José Angel Santa Eufemia. Me impresionó la facilidad de trato con ella, lo cariñosa que se mostraba con los profesionales y con los pacientes. En una época donde yo solo veía problemas y aspectos negativos en los pacientes, ella me ayudaba a encontrar lo rescatable, lo positivo de cada uno de ellos, y como no, me ayudó a sacar lo mejor de mí. Mi superyo psicoanalítico encontró en ella la benevolencia necesaria para no caer en una indiscutible autocritica feroz que no me permitía ver a los pacientes fuera de mis limitaciones del conocimiento, todo ello sin perder la ética y el rigor analítico. Un ejemplo a seguir en muchos aspectos.

A lo largo del tiempo que pasábamos juntas íbamos construyendo una relación de confianza y amistad que se mantuvo hasta el final. Como persona, no puedo decir nada más que me alegro que la vida o el azar me hayan permitido disfrutar de su compañía, tanto para hablar de nuestras vidas, como de la situación social, del ser humano, y como no, del trabajo psicoanalítico. No había ningún tema que se nos resistiera en las tardes que, cuando las obligaciones laborales y personales nos permitían, pasábamos juntas paseando por los alrededores de su casa, o los largos paseos hacia el faro en las Arenas. Un tiempo sin tiempo, porque pasaban las horas sin darnos cuenta y el atardecer nos hacía tener que retornar cada una a su lugar.

Nunca dejó de trabajar, mientras pudo. Siguió viendo “alumnos” en seminarios de formación, profesionales en busca de alguna orientación y pacientes que “no querían irse”. Incansable, a pesar de sus dificultades físicas, mantenía la mente tan despierta y tanto amor ponía en su profesión que lo transmitía. De algún modo me llegaba su entusiasmo y el trabajo con pacientes se hacía mucho mas llevadero, con la sensación de estar haciendo algo realmente importante. Su optimismo por el futuro del psicoanálisis fue de gran ayuda para mí.

Recuerdo que cuando le comentaba si no se cansaba de tanto trabajo, ella decía “escuchar el inconsciente de los pacientes, es un placer, es tan divertido... eso no me cansa”. Ella mantenía su mente en continuo funcionamiento, descubriendo, como la mente de un niño que descubre algo nuevo en el mundo, con gran ilusión los caminos por los que el inconsciente de cada uno de nosotros encuentra los modos de satisfacción.

El legado que M<sup>a</sup> Luisa nos deja como persona y como psicoanalista es difícil de resumir, pero hay algunas palabras que le hacen justicia: amor (al ser humano, al trabajo, a la verdad) ; fidelidad (a sus amigos, a su profesión, al psicoanálisis); y confianza en el futuro de nuestra profesión.

“Nada es mezquino” es poema de Joan Salvat-Papasseit, (a quien Joan Manuel Serrat puso música en el disco de 1977 en catalán: “Res no és mesquí”), que refleja el carácter optimista que el autor mantuvo hasta el final de su vida, a pesar de su enfermedad (murió de tuberculosis a los 30 años). Quisiera a través de las palabras del poeta (traducidas al castellano), mostrar como yo sentí a M<sup>a</sup> Luisa. Os lo dejo al final de este escrito.

Eternamente agradecida querida M<sup>a</sup> Luisa.

**Begoña Pumar González** en Donostia-San Sebastian a 18 de abril de 2020

*"Res no és mesquí"* (Nada es mezquino) extraído del poema *L'irradiador del Port i les gavines* (El irradiador del puerto y las gaviotas) de 1921, de Joan Salvat-Papasseit publicado en la Antología del autor, Ed. Navona, 1972 (traducción de José Batlló)

Entrada YouTube para escuchar la canción de Serrat: <https://youtu.be/Tsp-oADZ8M0>

*Nada es mezquino,  
ni hora alguna es agreste,  
ni oscura es la ventura de la noche.  
Y claro es el rocío  
Cuando amanece el sol y se aoja  
y tiene deseos del baño:  
Que se deslumbra el lecho de toda cosa creada.*

*Nada es mezquino,  
Y todo rico como el vino y la roja mejilla.  
Y la ola del mar siempre ríe,  
Primavera de invierno — Primavera de estío.  
Todo es primavera:  
y las hojas eternamente verdes.*

*Nada es mezquino,  
pues no pasan los días;  
y no llega la muerte ni aunque la hayáis llamado.  
Y si la habéis llamado os disimula un hoyo  
porque para renacer necesitáis morir.  
Y nunca somos llanto  
sino fina sonrisa  
que se dispersa como gajos de naranja.*

*Nada es mezquino,  
pues canta la canción de cualquier cosa.  
— Hoy, mañana y ayer  
las rosas se deshojarán  
y la virgen más joven tendrá leche en los senos.*